

ANEXOS DE LA SAGA IDENTIDAD



UNA CONSUMACIÓN  
*en la* **TABERNA**



PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

OSCAR  
LOZANO  
ÁLVAREZ

TAKE

5

DATE

CAMERA

Todavía recuerdo el día que descubrí la Taberna, cuyo nombre me acompañará por siempre en mis mejores recuerdos, “La Hora de la Verdad”. Fue una noche lluviosa a la salida de una agotadora jornada laboral en la biblioteca, en la cual ejerzo de bibliotecario, la cual me pilló sin paraguas ni protección alguna contra la lluvia, pero me ofreció el refugio de un local habitado por extraordinarios parroquianos. Desde su locuaz dueño Experiencia, quien me amenizó la espera con algunas de sus vivencias y anécdotas más divertidas, hasta la severa Conciencia, cuyo mirar intimidaba a la que par que sus consejos convalidaban años de vida. Aunque de todos ellos, quienes mayor afecto me mostraron fueron Rebeldía y Tylerskar, tan diferentes y tan parecidos. Enseguida comenzamos a conversar sobre lo divino y lo humano, intimando hasta tal punto que las horas se hicieron segundos, por ese motivo quedamos para otro día en la Taberna.

Allí, en la Taberna, también conocí a otras personas, quienes con el pasar de los días se convertirían en buenos amigos, casi hermanos, estos son Rectitud, Amor, Ira, Esperanza, Ilusión y Alegría. A ellos pronto se les unieron J. Carlos y Àngels, otros dos seres de luz con una historia digna de ser novelada.

Después de esta, mi primera vez en “La Hora de la Verdad”, me convertí en asiduo parroquiano y cliente después de la salida de mi trabajo, ya que me relajaba el ambiente distendido y la conversación amena y amigable con mis nuevos amigos, con la que creábamos un clima de calculada intimidad favorecida por la música que de fondo nos ponía Experiencia, cual hilo musical.

Así, llegué a conocer los increíbles secretos que retenía Experiencia tras su sonrisa amistosa sobre antiguos camaradas suyos ya desaparecidos, y que atesoraba como el mayor tesoro del mundo, y también descubrí que aunque Conciencia, con su apariencia de aguafiestas, tenía un alma donde habitaba la diversión más sana que se pueda imaginar, pero su modo de vida estoico le impedía mostrarse a desconocidos desde un buen principio tal cual era.

Sin embargo, quienes de verdad mostraron su simpatía y empatía hacia mi persona fueron Àngels y J. Carlos, los cuales, tras confesarnos nuestros problemas y quebraderos de cabeza más acuciantes, así como abrir nuestra vida en canal para los que escuchaban, no dudaron en proponer que formáramos un grupo de apoyo para ayudar a otros habituales de las reuniones en “La Hora”. Con este grupo queríamos que nuestros amigos de la Taberna se abrieran a superar sus traumas, a través de contarnos sus vivencias y asimilar nuestros consejos, así como a darles a conocer nuestras experiencias más íntimas o dolorosas siempre que les pudieran ayudar a mejorar su situación personal.

Los primeros que nos pidieron ayuda fueron los más jóvenes del grupo, Rebeldía y Tylerskar, quienes comenzaron a compartir piso al poco de conocerse en el local y darse cuenta que había nacido una gran y bonita amistad. Y aunque eran los más jóvenes, también llevaban un recorrido vital lleno de altibajos, ante los cuales intentábamos ayudar en la medida de nuestras posibilidades.

De este modo, y tras mucho meditar, me uní a esta experiencia fascinante que nos unió para el resto de nuestras vidas como si fuéramos la misma persona, sufriendo cuando uno de ellos sufría como si fuera yo mismo el que tenía el problema.

A continuación, relataré, a modo de ejemplo, cómo intentamos socorrer a Rebeldía y Tylerskar con sus cuitas.

Como ya he dicho, Rebeldía y Tylerskar se fueron a vivir juntos al poco de conocerse en la taberna porque conectaron estupendamente y vieron que tenían una gran compatibilidad, de la que surgió una profunda amistad. Pero cuando empezaron la convivencia, comenzó a fraguarse el desastre que casi rompe su afecto, puesto que no estaban acostumbrados a convivir con otra persona, familia aparte, y aunque ellos decían y repetían que ya lo estaban solucionado, incluso que ya lo tenían superado, sus amigos de la Taberna veíamos como cada vez era mayor el distanciamiento que estaban sufriendo, discutiendo por cada frase que decía el otro, diciéndose palabras cada vez más gruesas que no sentían en absoluto. Ante este grave hecho, nos dimos cuenta sus amigos que no iban a ser capaces de solucionarlo como adultos que eran, e intentamos poner en práctica tanto Àngels, como J. Carlos y yo lo que hablamos entre nosotros en más de una ocasión, y que llamábamos “La amistad necesaria”, ya que nunca antes vimos una como la que tenían los dos implicados.

Por ello, y tras mucho insistir, conseguimos reunirlos en el lugar más neutral que conocíamos, “La Hora de la Verdad”, para que debatieran sus problemas y hablaran sin temor a ser juzgados por nadie. Además, pensamos que iban a sentirse a gusto con la compañía del resto de sus amigos y conocidos del local, y que no les importaría que les diésemos nuestras opiniones y consejos. Igualmente contamos con la ayuda de Conciencia, la persona a quien más respetaban ambos, al igual que el resto de parroquianos, y con la dilatada vida de Experiencia, siempre sabia en consejos. De este agradable modo, conseguimos que revitalizaran su amistad y la aumentaran después de limar las pequeñas diferencias que la convivencia continua produce en toda relación. Dándoles, asimismo un mecanismo para salvar futuros escollos relacionados con la cohabitación.

En resumidas cuentas, este es uno de los múltiples ejemplos que ilustran porqué La Taberna y sus habituales, se convirtieron en una segunda familia para mí y una parte importante de mi vida, con los que compartir todas mis alegrías y mis penas, y con las que darnos apoyo mutuo en cualquier situación.

Por ello, cada vez que recuerdo su llegada a mi vida, me brillan los ojos de emoción y de la alegría más pura que se pueda imaginar, por el regalo que recibí en forma de amistad eterna y sincera.



PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

ÀNGELS  
AGUILERA  
LÓPEZ

TAKE

5

DATE

CAMERA

Observo desde mi ventana la paleta de colores que el sol vierte sobre el mar y el cielo de mi querida Cala. Parece resistirse a desaparecer, descomponiendo su luz por la superficie de un mar que llega hasta las rocas. ¿O quizás es el regalo que deja a su amada luna?

Doy un sorbo a mí infusión de rooibos y sonrío al recordar a mi vecino Joel. Un joven escritor que lucha por sobrevivir cada día a las pesadillas que le atormentan por la noche. Todos viajamos por la vida acompañados por nuestros monstruos pero algunos son tan oscuros que pueden llegar a absorber toda luz, toda energía de nuestra alma, como si de agujeros negros se tratase. Es el caso de mi querido Joel. A él le gusta el amanecer. Ese momento en que la luz vence a las tinieblas. Ese momento en el que él obtiene un poco de paz y el Sr. Gadget le inspira a escribir sus relatos acompañado de su primer café.

Hace una semana que Joel decidió ir a La Cabaña. Quería hablar con Anciano. No me preocupó, le acompaña Alma. Esa niña conoce el mejor camino para llegar y cuidará bien de él.

Pierdo la vista por los últimos rayos de sol que se esconden por el horizonte y doy el último sorbo a mí rooibos. Debo prepararme porque hoy hemos quedado en La Taberna y he de pasar a recoger a Rebeldía. Hemos quedado en ir juntas a la reunión. No está pasando por un buen momento.

Vuelvo la mirada hacia la estantería llena de libros y entre ellos, destacando como un farolillo en la noche, la Saga Identidad brilla con luz propia. Un suspiro profundo se escapa de mis pulmones y Chi, la gata de Joel que estoy cuidando en su ausencia, me observa con su mirada serena. Parece decirme que ella cuidará de mis preciados libros.

Mientras recorro las calles en busca de mi amiga Rebeldía, mis pensamientos viajan al pasado. Al inicio de nuestra historia juntas. Ella era joven y quería comerse el mundo mientras paseaba por La Gran Ciudad. Luego conoció a Tylerskar, un caballero oscuro luchando contra sus propios monstruos, como Don Quijote y sus molinos. Pero la vida no es fácil, no y Tylerskar perdió su batalla. Dejó que el Monstruo le venciera o quizás el Monstruo no podía vencerse, quién sabe.

Ella lo intentó...sé que lo intentó. Aún me resulta difícil comprender cómo consiguió abrir los portales. Supongo que su fuerza interior, el amor por Tylerskar y su mayor cualidad, esa que está tan arraigada en su propio nombre, es lo que le dio la clave para traspasar el tejido espacio-tiempo y entrar en todos esos mundos siguiendo la negra estela del monstruo que se llevó a Tylerskar.

La fortaleza frente al abismo que recorrieron, antes que ella, Resolución, Experiencia y Conciencia. El país de Nunca Jamás donde Rebeldía encuentra un Tylerskar que aún puede enfrentarse al Monstruo y a la Anaconda. Acompañando a un Tylerskar enamorado a ver una obra de teatro: Un Monstruo entre los vampiros.

*“Espadas contra escudos.  
Mazas y cadenas, cuchillos y lanzas.  
Lucha en vida para alcanzar la gloria en la muerte.”*

Luchando en la arena del circo romano. Vistiendo la armadura de samurái y absorbiendo su filosofía...

Nada era poco para mi amiga con tal de rescatar su alma gemela del profundo cenote en el que, más pronto que tarde, acabaría por engullirlo.

Sin darme cuenta, tan ensimismada en mis pensamientos estaba, llego al portal de Rebeldía. Ahí están Ilusión y Esperanza con ella. Parece que pasa algo porque veo a Ilusión llorando de risa y a Esperanza negando con la cabeza y los ojos en blanco. Al fijarme en Rebeldía lo entiendo todo y sé porqué esta chica me tiene el corazón robado y es capaz de abrir portales solo con desearlo. Ha decidido ir a la reunión de esta noche vestida con su piel de lobo, la espada samurái, una escopeta de francotirador, y lo más importante... Tengo los ojos llenos de lágrimas... No sé si es emoción o me estoy partiendo de risa como Ilusión... Pero... Pero es que me lleva el chaleco de piel de Anaconda y las botas de piel de cocodrilo... Cojo el móvil y le saco una foto. Ya veré si la subo a Tiktok o me la guardo para mí álbum personal. Lo mejor de la escena es su cara, Rebeldía no entiende porqué no puede ir así para ella es perfecto.

—Chicas... — digo con toda la serenidad que puedo- hay que ir tirando que Óscar y J. Carlos ya están en “la Hora de la Verdad”. Experiencia me ha enviado un WhatsApp avisándome que ya están todos.

—Pero... ¿Es que no le vas a decir nada? — me recrimina Esperanza — ¿No ves cómo va?

—Esperanza — le digo suavemente — es nuestra Rebeldía, tal cual, sin maquillajes que la difuminen. No podemos...no queremos cambiar su verdadera esencia.

Ilusión se seca las lágrimas y cogiéndonos del brazo nos acercamos, con paso decidido, al encuentro con nuestros amigos. Amigos que han compartido una aventura tan inolvidable e intensa que une los hilos de nuestra existencia.



PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

J. CARLOS  
FERNÁNDEZ

TAKE

5

DATE

CAMERA



Mucho tiempo había pasado desde la última vez. El farolillo apareció de pronto, primero como un punto de luz tenue, adquiriendo luminosidad y permitiendo vislumbrar el callejón y la puerta de acceso a un local. La querida y emblemática Taberna de puertas acristaladas.

Rick abrió despacio la puerta del local y echó un vistazo a su interior. Todo estaba tal y como lo recordaba, salvo unos cuadros que parecían haber sido añadidos recientemente. Despacio, casi furtivo, recorrió la distancia que le separaba de la barra procurando pasar desapercibido. Un rápido vistazo le permitió ver a Oscar y Àngels conversando animadamente con Esperanza, Ilusión, Rectitud y una espléndida Rebeldía, con su cabellera de fuego en permanente e hipnótico movimiento. Súbitamente, una voz muy familiar le sobresaltó detrás de él:

—J. Carlos, uy, perdón... Rick, que alegría verte, cuanto tiempo ha pasado...

La visión de su viejo conocido y amigo emocionó visiblemente a Rick y dando la vuelta a la barra fue a su encuentro fundiéndose en un abrazo fuerte y sincero. Experiencia le sirvió su cerveza bien fría, como sabía que le gustaba, y se lo quedó mirando primero con expresión divertida para seguidamente adoptar un porte sereno y tranquilo, tremendamente acorde con su nombre.

—Que ocurre, Rick. Te veo serio y preocupado.

—Oh, no, que va, viejo amigo, es sólo que el mero hecho de haber venido aquí después de tanto tiempo ha despertado sensaciones en mí que estaban muy enterradas en el tiempo.

—Rick — Experiencia adoptó un porte solemne. —Has vivido la Saga Identidad desde el principio cuando ni siquiera había empezado a gestarse.

Por eso mismo, pensó Rick, habían sido tantas y tantas vivencias, tantas batallas, tantas caídas y resurgimientos que el mero pensamiento de que se podría haber llegado al camino correcto hacia la meta de la estabilidad le producía sensación de vértigo. En su mente se agolpaban los recuerdos de forma atropellada. La crueldad de las batallas libradas por Tylerskar, los tremendos esfuerzos de Joel, la determinación y fuerza de voluntad de Rebeldía. Los sacrificios de todos los amigos que los acompañan y que no dudan en sacrificarse si es necesario.

—Pero aquí estamos, ¿no? Eso significa que ha habido algún triunfo por ahí.

La voz de Conciencia sonó extrañamente jovial, no sombría y cruel como la última vez que hablaron en el campamento Nazi. Con sus negros ropajes y su elevada estatura causaba una tremenda impresión.

—Todos vamos y volvemos, aparecemos y desaparecemos, pero en este caso no dudes que aquí estamos todos y eso es gracias a vosotros, a ti, a Oscar y Àngels. Vuestra presencia aquí implica el triunfo de la Identidad, el triunfo de un anciano que ahora mismo desde su Cabaña en lo alto de la montaña nos está viendo y asintiendo con su mejor sonrisa, el triunfo de Joel y su libreta que demostró que, con amor, humildad y, sobre todo, pasión por la escritura es posible plantar batalla a las adicciones. Y Rebeldía...

Rick desvió su mirada hacia Rebeldía mientras ésta a su vez lo observaba fijamente. Con paso firme empezó a andar hacia él mientras Oscar y Àngels observaban.



PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

ÀNGELS  
AGUILERA  
LÓPEZ

TAKE

4

DATE

CAMERA

El ambiente en la Taberna es cálido. Óscar, Resolución y Rectitud hablan con un Tylerskar abatido, intentando que recupere la energía que tantas batallas le han consumido. Ilusión, Tyla y Esperanza bailan, divertidas, al ritmo de Malson, del grupo Vintage, que envuelve el local con su música. Satisfecha doy un sorbo a mí chocolate caliente. Sonrío pensando que Experiencia hace el mejor chocolate del mundo. Al menos que yo haya probado.

Veo a Rebeldía acercarse a Rick y me fijo en los cuadros que decoran la Taberna. El primero, un óleo en tonos oscuros, representa una calle en penumbra y en el centro, un portón acristalado iluminado por un farolillo rojo, que parece invitarte a entrar para descansar. Es La Taberna, nuestra taberna. Aquí Joel escribió, en su cuaderno, su lucha durante el periodo EBSA.

El siguiente cuadro está pintado en acrílicos, con colores más vivos. Un edificio de piedra, de arquitectura gótica y al más puro estilo de colegio inglés, a orillas de un lago y cuatro jóvenes sobre escobas voladoras. Un escalofrío recorre mi columna al recordar la primera misión de Rebeldía, Rectitud, Resolución y Experiencia a través del portal. Doy otro sorbo a mí chocolate buscando el calor que he perdido.

Miro hacia la barra donde Rick y Rebeldía hablan con complicidad a una Conciencia que asiente con una sonrisa. Experiencia me mira a través del espejo y al fijar mis ojos en los suyos el reflejo de La Taberna desaparece. Siento un tirón en el estómago y me encuentro rodeada de montañas nevadas y en mitad de un claro, La Cabaña, acogedora y solitaria, rodeada de altos árboles blanquinosos. Allí está Joel ahora, con Anciano y Alma. Al acercarme me doy cuenta de que no dejo huellas en la nieve. Es normal, yo no pertenezco a esta realidad. Soy una simple observadora. Abro la puerta y veo un salón al calor del fuego de una chimenea. Niño y Alma dibujan y ríen, tumbados en el suelo junto al hogar. Adolescente y Hombre, en la mesa, discuten sobre La Ciudad Blanca. Hablan de la traición de Saidek. La transformación de Tylerskar en un ángel de alas blancas. La lucha cíclica entre la luz y las sombras... En una esquina del salón, junto a la ventana, Anciano y Joel revisan y comparten sus relatos. Cada uno con su visión, cada uno con sus vivencias.

Vuelvo a sentir el tirón y Malson inunda mis oídos. He vuelto a La Taberna. Experiencia me mira con la cabeza ladeada y la mirada interrogante. Levanto los hombros. Tampoco yo sé lo que ha pasado y sigo mirando los cuadros.

En el siguiente cuadro que observo, una enorme Anaconda se enrosca a un Monstruo intentando ahogarlo en el lago. Los Valores cogidos de la mano de Ilusión caminan hacia el campamento.

— ¿Cómo lo llevas con Tylerskar? — pregunto a Óscar. Se que le he dejado solo, pero estoy segura de que puede gestionarlo.

— Poco a poco, creo que con tiempo y nuestro apoyo puede superarlo. — me contesta.

Sigo mirando cuadros. Uno me llama la atención. Es un escenario en el que un único foco ilumina una figura sentada en un taburete y delante, un micrófono. Su cara, pintada de blanco, con una enorme sonrisa roja. Una melena sucia y mal cuidada con mechones rojos y verdes y una vestimenta que es un caos de colores.

Tras la barra, el espejo parece agua y vuelvo a sentir el tirón en el estómago. Mis ojos se abren como platos y pierdo la respiración al verme rodeada de lobos. Me quedo

inmóvil, ni pestañeo. Ellos pasan a mi lado sin percatarse de mi presencia. Suelto el aire lentamente y me alegro de no estar en este plano físico. Me gustan los lobos, pero Cobardía parece acompañarme en esta ocasión. La manada mira hacia la casa de Kuwo y saludan a un Samurái. Juntos emprenden la marcha hacia el norte. Lejos de todo lo que conocen, lejos de su pasado, de sus heridas, del monstruo que quieren dejar atrás.

Cuando regreso a la taberna todos están enfrascados en una amena discusión sobre los monstruos que cada uno tenemos dentro. Doy mi último sorbo al chocolate. Me acerco al oído de Experiencia y le susurro:

— ¿Has añadido algún ingrediente nuevo al chocolate?

— No, está hecho igual que siempre. Justo como a ti te gusta — me contesta con una sonrisa y guiñándome un ojo.

Sonrío y muevo la cabeza, no lo tengo claro, pero de cualquier manera ha sido increíble y me siento a gusto con esta gente. Con los amigos que he encontrado en esta aventura.



PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

OSCAR  
LOZANO  
ÁLVAREZ

TAKE

4

DATE

CAMERA

Después de unos días de inquietud por el estado de Tylerskar, por fin pude quedar con él en nuestro rincón favorito de la ciudad, “La Taberna”, donde tan buenos ratos pasamos y tan buenos amigos hemos conocido.

Así, con el ánimo subido y la felicidad electrificando mis músculos llegué a la hora convenida, mas en cuanto divisé a Tylerskar en un recodo de la barra con su infusión, me di cuenta de que algo no iba bien. Desde ese momento, una negra nube de tristeza y amargura eclipsó la luz del local en la zona donde estábamos sentados. Ya desde el saludo comencé a discernir el problema que había mantenido a mi amigo lejos de nosotros, aislado en su mundo de dolor y prisionero de su mente. Aunque no hiciera falta que me lo verbalizara, pues se veía con una simple mirada para quienes conocíamos su particular sentido del humor, y en esta ocasión no estaba tan alegre ni con su peculiar gracejo. De cualquier manera, él me confirmó que había sufrido una nueva crisis de su bipolaridad, la cual, también me aseguró que la pudo superar sin recurrir a su droga más habitual y dañina, el alcohol, el que le hacía parecer un verdadero demonio lleno de amargura y malas palabras hacía los demás. Ante tan magna demostración de fuerza de voluntad, me alegré profundamente en mi interior, y así se lo hice saber.

Una vez puestos al día sobre nuestras situaciones particulares, es decir nuestras vidas, comenzamos a rememorar el modo en que conocimos a Alma y Niño en la Cabaña de Anciano, quien siempre intentaba ayudar a Hombre a enfrentar los problemas, un día que hicimos una ruta de senderismo por la montaña. Y lo bien que lo pasamos durante la cena que organizó Anciano, donde acudieron también como invitados Conciencia (el cual en ese momento departía amigablemente con Rick y Rebeldía, viéndose a los tres muy animados en su charla, aunque supongo que Rebeldía llevaría la pena por dentro debido a los malos días pasados por su compañero de piso y gran amigo Tylerskar), Experiencia (que llevó algunos licores dignos de los dioses), Ira, Rectitud (quien sacudía con la cabeza ante cada impertinencia que decíamos después de libar los cócteles que preparaba Experiencia, o simplemente tras las bromas que Tylerskar y yo estuvimos gastando al grupo), Valentía y demás camaradas de La Taberna. Todo ello grabado en mi memoria en imágenes muy nítidas e imborrables.

Mientras repasábamos varias vivencias más, las cuales nos han unido todavía más hasta el punto de considerarnos familia, nos llevó la morriña a recordar nuestro deambular por la Gran Ciudad camino de La Cala majestuosa que nos traía las puestas de sol más hermosas y artísticas que nadie pudiera imaginar. Recordando esos atardeceres, me fijé en la mirada entre soñadora y perdida en cavilaciones interiores de Àngels, la cual estaba recorriendo los cuadros que adornan La Taberna como si de una ruta turística se tratara.

Seguramente, pensé, rememoraba como traspasamos esta realidad en busca de la inspiración que nuestro amigo, Tylerskar, necesitaba cuando se afanaba en su vocación de artista del abecedario y componía sus relatos que nos transportaban a mundos de fantasía, en la cual Joel, su yo escritor, tenía interesantes charlas con su particular “Pepito Grillo”, y los llevaba a todos a luchar con Monstruo, Anaconda y demás caterva de los más variopintos demonios que pululan por sus letras.

Por ello tuve que preguntarle el motivo de su estado de ensimismamiento más absoluto a Àngels, y su respuesta fue que los óleos de Experiencia la retrotraían al momento en

que Adolescente en la cena de Anciano comenzó a despotricar contra todos diciendo que el sería capaz de triunfar donde todos fracasamos.

— ¿Y la Mujer de Anciano que tan bien nos trató y tan buenos platos cocinó, ¿Qué habrá sido de ella? — Se preguntó en voz alta Àngels.

— Seguro que sigue disfrutando de la vida que les quede a los dos junto a Alma y las visitas de Niño y Hombre. — Le respondí yo.

Luego ella se interesó por el estado de Tylerskar, y las posibles consecuencias de una recaída. Pero la tranquilicé haciéndola ver que estaba mejor de lo que parecía, y listo para la lucha de nuevo con más fuerza y energía que nunca.

Por último, todos nos despedimos hasta una siguiente reunión donde disfrutar de la compañía de grandes amigos.

En cuando a mí, las dos conversaciones, la que tuve con Tylerskar y con Àngels, me hicieron preguntarme por mis Monstruos y demás conmlitones en su lucha por hacerme ser menos sociable, y que la timidez venciera definitivamente su batalla contra mi resistencia.





Abrió los ojos de repente. Eran las 4 de la madrugada y, desorientado, observó como el techo de la habitación iba tomando forma. La oscuridad no era total y poco a poco el resto del entorno le devolvió a la realidad. Maldiciendo, se obligó a cerrar los párpados y empezó sus ejercicios de relajación. Tenía que volver a La Taberna.

Rebeldía avanzaba hacia él con paso firme y decidido, a su alrededor todo eran caras alegres y buenas sensaciones, había instantes en que Àngels parecía perderse en algún mundo alternativo, mientras Oscar departía con Tylerskar.

— ¿Estás bien, Rick?, inquirió Rebeldía.

Rick la observó con detenimiento, era un personaje que le fascinaba, despedía un halo de, como decirlo sin que suene redundante, absoluta “Rebeldía”, a la par que una absoluta determinación en conseguir sus objetivos. Durante unos instantes la Doctora que la había acompañado en tantas y tantas vicisitudes se materializó ante él. Se permitió dedicarle una tierna y franca sonrisa.

— Querida Doctora, todavía no hemos llegado aquí. Pronto, sí, pronto podremos hablar.

Ahora sí, Rick volvió su mirada a Rebeldía y endureciendo las facciones le espetó...

— Rebeldía, es un placer verte aquí pero no dejes de preguntarme si realmente todo acabó o está gestándose otra amenaza en el futuro.

— No sé, Rick, dímelo tú porque quizás es más grave que seas tú el que estás aquí. Tus heridas también fomentaron mi aparición. Y, por cierto, no te veo excesivamente contento.

Las facciones de Rebeldía se endurecieron y le clavó su relampagueante mirada, esa mirada que presagiaba la aparición de la acción. Esperanza e Ilusión acudieron prestas a su lado y adoptaron una actitud seria y desafiante.

— Oh, vamos. Rick lució una espléndida sonrisa. — No os pongáis a la defensiva, esto es un Santuario de paz y armonía. Aquí venimos a superar nuestros miedos y a disfrutar de la compañía de amigos entrañables. ¿No es cierto, Conciencia?

La mirada que Rick clavó en Conciencia hizo que ésta se irguiera levemente y, sorprendida, mirando de soslayo a Rebeldía...

— Por supuesto, Rick, este es un lugar de buen rollo. En todo caso también debería ser adecuado para el “parlamento”.

Parlamento, curioso término acuñado en tiempos de pirateo, donde antes de acabar con la vida de algún pobre desgraciado éste tenía la oportunidad, mediante esta invocación, de defenderse de cuanto era acusado. Desgraciadamente solía acabar en la plancha y en las fauces de un “cariñoso” escualo que le esperaba en el agua.

Negando con la cabeza, Rick miró nuevamente a Rebeldía.

— No te preocupes, realmente quiero que esto funcione y si lo hace habrá sido en gran parte gracias a ti. A ti y a todo el elenco que provocó tu aparición.

Rebeldía relajó el gesto, le dio un manotazo a Rick en el hombro y volviendo la vista a Conciencia le dijo...

— Madre mía, todavía no entiendo como estamos todos aquí después de todo lo que ha pasado.

Joel estaba sentado en una mesa apartada, su té negro con hierbas humeaba mientras, a su lado, una libreta y un bolígrafo aparecían como si siempre hubieran estado ahí.

Oscar y Tylerskar seguían departiendo. Tylerskar tenía el rostro sombrío y su expresión era aparentemente melancólica. Un escalofrío sacudió la espalda de Rick y acercándose a Joel...

— Joel. — Este levantó la mirada... — ¿Realmente estamos seguros aquí?

Un relámpago cruzó la mirada de Joel y, con tranquilidad, abrió su famosa libreta.

— Oh, Rick, tranquilo. ¿Quieres ir a algún lugar en concreto?

La vista de ambos se posó en un espléndido cuadro e instantes después la mirada afable e inteligente de Anciano los estaba observando.

— Bienvenidos a esta vuestra casa, tomad asiento, amigos.



PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

ÀNGELS  
AGUILERA  
LÓPEZ

TAKE

3

DATE

CAMERA

Abro los ojos al notar como mi cuerpo se hunde en el agua. Apenas tengo aire y mi cerebro no entiende que pasa. Me impulso hacia lo que creo es la superficie, mientras mis pulmones arden anhelando un poco de oxígeno. Mi corazón late a mil por hora queriendo salir por mi garganta. Me tiembla cada célula de mi aterido cuerpo. Mi cabeza sale del agua justo cuando abro la boca y lleno mis pulmones de aire con sabor a mar.

Una ola, alta como una montaña, me hunde otra vez. Debo calmarme o me ahogaré antes de saber dónde estoy y porqué. Consigo emerger otra vez y miro a mi alrededor. Es de noche, el mar embravecido no me da ni un segundo de tregua. Las imágenes vienen a mi cabeza. Un barco, una ola solitaria acercándose como un muro de más de 20 metros. Un golpe en la cabeza. Mis compañeros... ¿Dónde están? Intento mantenerme a flote mientras busco a mi alrededor. Nadie, nada, solo agua. Mis piernas están cansadas, cada vez me pesan más. Trago agua. Otra ola. Me hundo. Quizás si abro la boca y me dejo llevar todo acabe rápido. No puedo. Tengo pánico a morir ahogada. Vuelvo a sacar la cabeza del agua. Estoy cansada. No aguantaré mucho más. Mis lágrimas se mezclan con el mar revuelto. Estoy sola. Algo me golpea y me hunde. Voy a morir. La oscuridad me invade. Ya no siento nada.

Despierto bañada en sudor y con la respiración acelerada. Los latidos golpeando mis sienes. Pero no veo, como si estuviera ciega. Muevo las manos y un dolor me recorre el brazo. No puedo moverlas y una cuerda se clava en mis muñecas. Mis pies también están atados. Me quedo quieta e intento escuchar algo que me dé una pista.

Oigo un jadeo a mi derecha. Hay alguien, pero no consigo distinguir nada. Está tan oscuro que mis ojos son incapaces de acomodarse. ¿Cómo es posible crear un lugar sin la más mínima rendija por donde pueda pasar la luz? Vuelvo a escuchar una respiración fuerte. Como si tuviese dificultad en coger aire. Esta vez lo oigo a mi izquierda.

— ¿Hay alguien? — susurro muy bajo. No sé quién o qué hay.  
— ¿Por favor, hay alguien aquí? — la voz me sale una octava más aguda, el miedo hace que me tiemble el labio inferior.  
— A.. An.. Àngels... ¿Eres tú? — me dice la voz a mi izquierda. — ¿Dónde estamos? ¿Cómo hemos llegado aquí?  
— ¿Rick? No lo sé, acabo de salir de una pesadilla y ahora estoy en otra. — digo sin poder evitar que las lágrimas resbalen por mis mejillas  
— Soy Óscar. — dice la voz a mi derecha. — Estoy atado de pies y manos. ¿Estáis bien? Yo he tenido una pesadilla horrible y os he oído al despertar.

Sentados delante de un monitor, dos figuras observan la escena gracias a unas cámaras de infrarrojos.

— ¿Crees que están preparados? — la mujer habla con preocupación en la voz. No está segura de que sea buena idea someter a esta tortura psicológica a sus pacientes.  
— ¡Tienen que estarlo! — grita el hombre. — ¿Cómo van a poder ayudarme a vencer al Monstruo si no pueden derrotar a los suyos? ¡Esto es por ellos! ¡Por todos nosotros! La mujer suspira y asiente con la cabeza. Ella confía en él. Juntos han recorrido un largo y duro camino.  
— Prepárate. — dice el hombre. — Hoy conocerán al Monstruo.

En la sala oscura una voz ruge potente en medio de la oscuridad.

— ¿Cuando el monstruo nació?

El corazón de los tres cautivos deja de latir.

Tengo la boca seca y la garganta me arde. Necesito pensar. Esto no puede ser real. La respiración de mis compañeros es irregular. La voz del Monstruo retumba en mi cerebro como el repiqueteo de una campana.

— ¿Cuál es tu peor miedo?

Noto una uña afilada en la frente y mi cuerpo se convulsiona como si lo hubiera traspasado una corriente eléctrica. Algo penetra en mi cerebro y una explosión de luz blanca inunda mi visión. Siento un dolor intenso recorrer cada fibra de mi ser. Intento controlar mi respiración, mi corazón no podrá aguantar mucho más a este ritmo desenfrenado. No debo perder el control.

— ¡Ahí está! ¡¡¡La pérdida de control es tu pesadilla!!! — se ríe el Monstruo.

No soporto su voz. Un grito desgarrador sale por mi garganta como un cuchillo abriéndola en canal. Debo tranquilizarme. Pero es difícil mientras notas como unos dedos afilados te manipulan el cerebro hasta dejarlo como masa de pan.

No oigo a mis compañeros y unas lágrimas se deslizan por mis mejillas. No voy a llorar, no volveré a gritar. Siento que no soy dueña de mis pensamientos y voy a la deriva en una vorágine de pesadillas. Debo concentrarme... Busco un recuerdo que me ancle y me ayude a salir de este puré fangoso que me arrastra al vacío. El rumor de unas olas chocando con las rocas... Eso es... Debo centrarme en las rocas, en la luz del faro, en la cala.... Mi Cala. Estoy cansada. Todo es oscuridad.

Gotas saladas refrescan mi cara y unas voces conocidas me llaman. Abro los ojos y veo a Ilusión y Esperanza con caras afligidas. Estoy tumbada sobre una roca de La Cala y sonrío. Todo ha sido un mal sueño. ¿O no?

— ¿Los demás están bien? — pregunto.

Se encogen de hombros y se miran. Un nudo se forma en mi estómago.



PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

OSCAR  
LOZANO  
ÁLVAREZ

TAKE

3

DATE

CAMERA

Desde que salí de “La Taberna” hasta que llegué a mi casa, tuve tiempo de ir reflexionando sobre mis problemas, ya que la conversación con Tylerskar me dejó tocado, aunque no quería que se me notara en absoluto mientras estaba con el grupo.

Ya en casa, me tumbé y empecé a darle vueltas a mis penas y desvaríos mentales, que, aunque leves también los tengo, y en ese preciso momento apareció nítidamente el Monstruo con mis peores pesadillas y miedos, entre ellos el que más miedo y dolor me causaba, la timidez y no ser capaz de afrontar determinados asuntos como un adulto.

Si bien estaba siendo capaz de controlarle hasta el momento, el Monstruo aprovecho un momento de debilidad en que me quedé dormido para atacar con todas sus fuerzas, trayendo a mis sueños las más aterradoras pesadillas que nadie pueda imaginar. Sin saber porqué de repente me vi en una playa de aguas cristalinas y un azul que dañaba la vista de lo hermoso que resultaba una vez que los rayos solares incidían en su superficie. Recordándome a la Cala que tan maravillosos momentos evocaban en mi memoria, pues en ella disfruté en compañía de mis amigos Àngels, Rick, Tylerskar – Joel, Rebeldía, Ilusión, Esperanza, y demás de los mejores días de mi vida. Sin preocupaciones y muchas risas. Sin embargo, el Monstruo atacó en ese recuerdo tan placentero convirtiéndolo en uno que provocaba un dolor extremo pues me hizo creer que todos ellos estaban presos y maniatados soportando insufribles torturas en una de las cuevas que rodeaban tan precioso paisaje.

Al darme cuenta de lo que estaba sucediendo, e intentando luchar contra la inacción que me provocaba mi timidez, la cual a veces puede confundirse con cobardía, me interné en la caverna, donde vislumbré, gracias al haz de luz que la linterna de mi móvil desprendía, a Àngels despertando de una especie de letargo provocado por alguna especie de droga sedante. Al aproximarme a su altura escuché cómo preguntaba con un hilo de voz por Rick, el cual había estado con ella departiendo antes de salir de La Taberna camino de La Cala.

Después de mirar a mi alrededor y ver que estaban todos igual que Àngels, comencé a experimentar algo parecido a lo que Platón describía en su mito, donde las personas que vivían dentro de las cavernas se acercaban a la luz para desviar sus miedos, siendo esta un remedo del conocimiento. En este caso, y haciendo una retrospectiva bastante íntima, conseguí despegarme de ese miedo que me invade cuando me enfrento a nuevas experiencias, al igual, y con mayor terror incluso, que me ocurre al conocer a nuevas personas, aunque llenen mi vida de luz, que termino presa de mis nervios. Pues esta era la pesadilla en la que me embarcó mi poderoso Monstruo personal, al hacerme creer que mis amigos estaban presos de sus garras e intentar que se apoderara de mi raciocinio mis miedos y mis nervios para conseguir Él apoderarse de mi voluntad por secula seculorum.

Mas gracias a la ayuda de una cada vez más despabilada Àngels, un todavía somnoliento Rick y la fuerza de Rebeldía, Tylerskar y todos los demás componentes del grupo de amigos de La Taberna, terminé por lograr una victoria totalmente inesperada contra el maldito Monstruo que atenazaba mis días, y los demonios que le ayudaban a controlar mi cuerpo a su voluntad.

Cuando desperté bañado en sudor y lágrimas, lo primero que hice fue llamar a mis amigos, quienes me comentaron que ellos también habían tenido, o mejor dicho sufrido,

un sueño parecido al que les relaté. Aunque variando un poco el escenario, el núcleo del mismo era prácticamente idéntico. En ese momento, miré a mi alrededor, y me pellizqué porque creía que todavía estaba fantaseando, y pude comprobar que efectivamente me encontraba en un cámara bunkerizada y militarizada rodeado de mis compañeros y compañeras de viajes y aventuras, lleno de cables y monitorizado por una doctora que nos inducía a creer que volábamos por el Multiverso a través de diversos portales dimensionales donde vivíamos mil y una películas de las que salíamos airoso por la fuerza de la amistad que nos profesábamos.

Ahora, cuando han pasado varios días de este suceso, puedo confirmar que esta amistad tan férrea nos salvó a todos de caer en el abismo provocado por nuestros miedos y desesperanzas, ya que cuando uno estaba bajo de ánimos sabía que podía contar con la ayuda de los demás.

De cómo escapamos de ese recinto podría hablar durante miles de páginas, pero esa es otra historia.





PROD VÍCTOR FERNÁNDEZ GARCÍA

DIR VLAD STRANGE

SCENE

J. CARLOS  
FERNÁNDEZ

TAKE

3

DATE

CAMERA

El calor que emanaba el fuego de la chimenea era sumamente agradable, y si a eso le añadimos una espléndida tisana de hierbas aromáticas no es de extrañar que a Rick le costara cada vez más mantener los ojos abiertos. Un dulce sopor se iba apoderando de él mientras Joel y Anciano departían amigablemente. De vez en cuando sus miradas se dirigían a él y no pudo evitar extrañeza al ver una mezcla de dolor y ansiedad en la mirada de Joel.

— ¿Seguro que lo soportará? — preguntaba Joel.

— No te preocupes, lo hará. Es hora de que viva lo que siempre ha únicamente intuido.

Rick no atinaba a entender a que se referían y, agotado, notó como sus párpados se cerraban...

El despertar fue brusco, una gélida oscuridad envolvía todo el entorno y comprobó, alarmado, que no podía moverse. Como si estuviera maniatado por una especie de cordaje invisible. Se concentró en relajar la respiración y, por ende, la musculatura, mientras empezaba a pensar a toda velocidad buscando, a la vez, una respuesta y una solución a la situación.

— ¿Por favor, hay alguien ahí?

Esa voz... ¿En la Taberna tal vez? «Es Àngels» pensó mientras le preguntaba. Una nueva voz se unió...

— Soy Óscar...

«Por lo menos no estamos solos», pensó Rick, o eso creía él, como muy pronto iba a averiguar. Desafiando cualquier lógica una sombra más oscura que la oscuridad absoluta invadió lo que parecía ser el interior de una caverna. A juzgar por sus contornos, sus tentáculos se esparcían por doquier mientras una protuberancia aparecía sobre Rick. Sorprendentemente una suave y ladina voz empezó a sonar en el interior de su cabeza.

Cuando abrió los ojos no estaba en la caverna. Ocupando una mesa en una especie de local oscuro y frío su mirada se dirigió al escenario. La voz provenía de allí.

— ¿A quién tenemos aquí? — Lanzó una risotada aguda y chirriante mientras aplaudía enfervorecido.

— Así que soy yo a quien temes. — Su voz sonaba sibilante mientras una mirada de expresión imposible paralizaba y aterrorizaba a Rick.

— Yo que solo bromeo, yo que solo despierto las más bajas pasiones, yo que escarbo en lo más primario de tu cerebro despojándolo capa a capa hasta llegar a lo ancestral y primitivo, a tus miedos más primarios, a tus recuerdos más escondidos. — Su mirada se tornó empática mientras hablaba.

— Ahí nació la composición, el amor a la música, los animales y la naturaleza, al universo, la ciencia y la astronomía. Capa a capa ibas forjando un cerebro para intentar protegerte del daño que siempre te ha hecho la crueldad, la indefensión, la maldad por

la maldad. Desde pequeñito te conjuraste a que no te afectara y... — La risa se tornó gruesa y grave mientras sus ojos relampagueaban.

— Casi lo consigueeeee... ¡Jaaaaa, jaaaaa, jaaaaa! — Aplaudía frenéticamente. Su voz se tornó tierna y amigable.

— Querido niño, lo inevitable no se puede parar y, cuando llega, siempre, siempre te pillaré desprevenido. ¿Se te ha comido la lengua el gato?

— Tú solo eres un producto de mis pesadillas, realmente no estás aquí. — Musitó Rick con firmeza mientras cerraba los ojos con fuerza y se concentraba en intentar escapar de aquella pesadilla.

— ¿DE VERDAD CREES QUE ES UNA PESADILLA?

La voz atronó en su cerebro y le heló la sangre. Volvía a estar en aquella especie de caverna y un rostro de facciones imposibles le observaba frío y distante mientras sus ojos helados le taladraban inmisericordes.

— ¿Cómo te atreves a venir aquí? No tienes idea de donde estás ni puedes llegar a intuir lo que se crea en esta dimensión. No puedes venir con tu lógica, tu ciencia, tu soberbia, tu aparente tranquilidad, tu pasividad disfrazada de humildad. Yo te despojo de todas tus capas y te muestro un terror al que por mucho que te esfuerces jamás llegarás a entender o asimilar. Ya te he aterrorizado muchas veces y volveré a hacerlo.

Rick empezó a temblar incontroladamente...

— Te has metido en un mundo que no te pertenece, que no es el tuyo. ¿Cómo te atreves a pontificar?, ¿Cómo te atreves a pensar que puedes ayudar? HAS LLEGADO DEMASIADO LEJOS...

La sombra empezó a girar vertiginosamente y los tentáculos empezaron a rodear el cuerpo inerte de Rick. Comenzando por los dedos de los pies notó como perdía la sensibilidad de su cuerpo. «Cuando llegue a los pulmones y el corazón se acabó» pensó descorazonado. Y entonces descubrió con sorpresa que no le importaba, que se sentía preparado porque, lisa y llanamente, tanto Joel, Tylerskar, Rebeldía, Experiencia, Esperanza, Ilusión, Alma, Rectitud, Resolución, Amor, y demás personajes formaban parte de su vida de una forma intensa. Y todos ellos se fusionaban en alguien por quien daría su vida sin pensarlo.

— Es verdad, monstruo. He conocido solamente las capas superficiales del horror, pero ni siquiera viéndolo en toda su verdadera dimensión, ni siquiera viendo mi propio monstruo, conseguirás vencernos. Caeremos una y otra vez, pero no conseguirás tu objetivo. Así que haz lo que...

— BASTA

La figura de Conciencia emergió de la nada para acercarse a Rick. Suavemente, le despojó de las ataduras psíquicas y le ayudó a levantarse. Rick lo miraba con desconfianza, no podía evitarlo.

— Te comprendo, Rick, pero yo no soy la Conciencia que crees conocer, la que te han mostrado. Soy la Conciencia que siempre has intuido y que demasiadas veces ha tenido que ser dura y cruel para que apareciera quien tenía que aparecer. Vamos, amigo, regresemos...

La doctora miraba con dulzura a Rick. Cuando éste abrió los ojos le puso la mano en la frente y en voz muy baja le dijo...

—El camino ha sido muy largo y no puedo garantizar que el final sea definitivo. Pero hemos demostrado que unidos somos fuertes.

Rick asintió, pensativo, mientras le dedicaba una sincera sonrisa. Mientras, en una habitación contigua, Àngels y Óscar departían animadamente entre risas.

Experiencia se acercó a Rick con una amplia sonrisa.

—Querido amigo, desde los primeros viajes que vamos juntos, ¡¡Venga ese abrazo!!

Unas Cervezas heladas aparecieron en sus manos y el ruido de las dos jarras al chocar llenó la habitación de luz y paz.

Para todos...

# ÍNDICE

[Iteración 5](#)

[Escribe Oscar](#)

[Escribe Àngels](#)

[Escribe J. Carlos](#)

[Iteración 4](#)

[Escribe Àngels 2](#)

[Escribe Oscar 2](#)

[Escribe J. Carlos 2](#)

[Iteración 3](#)

[Escribe Àngels 3](#)

[Escribe Oscar 3](#)

[Escribe J. Carlos 3](#)